

No hay desvío del Calvario

Podríamos pensar que si Dios gobierna el mundo hasta el punto de usar el censo de todo un imperio para llevar a María y a José a Belén, entonces sin duda podría haberlos provisto de una habitación en el mesón.

Sí, podría haberlo hecho. También Jesús *podría* haber nacido en una familia rica. *Podría* haber convertido la piedra en pan en el desierto. *Podría* haber llamado a una legión de diez mil ángeles para que lo ayudaran en Getsemaní. *Podría* haber bajado de la cruz para salvarse a Sí mismo. La cuestión no es qué *podría* haber hecho Dios, sino qué *quiso* hacer.

La voluntad de Dios era que, aunque Jesús era rico, por nosotros se volviera pobre. Los anuncios que decían “No hay habitaciones disponibles” de las posadas de Belén fueron *por nosotros*. “Por amor a *ustedes* se hizo pobre” (2Co 8:9).

Dios gobierna todas las cosas, incluso la capacidad de los hoteles, por amor a Sus hijos. El camino al Calvario comenzó con un cartel que

decía “No hay habitaciones disponibles” en Belén y terminó con los escupitajos y burlas de la cruz en Jerusalén.

Y no debemos olvidar Sus palabras: “Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz” (Lc 9:23).

Vamos junto a Él por el camino del Calvario y lo oímos decir: “Acuérdense de la palabra que Yo les dije: ‘Un siervo no es mayor que su señor’. Si me persiguieron a Mí, también los perseguirán a ustedes” (Jn 15:20).

Al que clama con entusiasmo: “¡Te seguiré adondequiera que vayas!”, Jesús le responde: “Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos... pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza”.

Sí, Dios podría haber provisto a Jesús de una habitación en el momento de Su nacimiento. Pero eso hubiera sido un desvío del camino hacia el Calvario.